



SIARB

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia

Boletín N° 12



Tradiciones de Cúpulas en el Departamento de Cochabamba

Introducción

Uno de los motivos más comunes en el arte rupestre a nivel mundial es el de las cúpulas, aquellas concavidades circulares hechas a golpes de percusión. Este motivo universal se presenta en diferentes tamaños (tanto en profundidad como en diámetro), siendo las más grandes denominadas en la jerga arqueológica como "morteros". Dichos morteros, aparte de los golpes de percusión, muchas veces presentan vestigios de pulimento, al parecer como resultado de un uso utilitario. Las cúpulas se encuentran en diferentes tipos de soportes, ya sea en roca arenisca, cuarcita, granito u otros, tanto en cuevas y aleros, como en rocas sueltas.

Su ubicuidad las hace aun más enigmáticas, por cuanto la motivación que las originó, sin duda, varía de una región a otra, y de una época a otra. Algunos autores las vinculan con el agua (de mar y agua dulce), con tierras de cultivo, e inclusive algunos grupos o conjuntos de cúpulas han sido comparados con constelaciones.

Sin embargo, la producción inicial de cúpulas data desde mucho antes del inicio de la agricultura. En efecto, el arte rupestre más antiguo que se haya preservado hasta el presente en todo el mundo corresponde a una cúpula y a una línea sinuosa ubicadas en la cueva Auditorium en Bhimbetka (India) con una antigüedad probable de varios cientos de miles de años (Bahn 1998: 87).

Si bien las cúpulas en general presentan una notable uniformidad en cuanto a su forma, otros aspectos, como su funcionalidad pretérita y contemporánea, pueden variar enormemente. En el caso de las cúpulas de Jimmium, Australia, donde un panel tiene 3.500 cúpulas, y otro 3.200, los arqueólogos opinaron que en una sociedad donde la sobrevivencia diaria ha debido ser una lucha, la tera de hacer las cúpulas habría sido de una enorme importancia cultural.

Según las investigaciones realizadas en el Departamento de Cochabamba, cúpulas de diferentes sitios sugieren haber tenido un alto grado de funcionalidad ritual relacionado con la supervivencia de las comunidades locales. Dicha funcionalidad, en algunos casos retrocede a épocas prehispánicas, cuando las cúpulas fueron hechas, y en otros, el re-uso funcional de las cúpulas tiene un carácter etnográfico, es decir, un re-uso reciente de cúpulas hechas en épocas prehispánicas.

En algunos casos, por ejemplo, de cúpulas en superficies verticales, resulta difícil que hayan tenido una función utilitaria o ritual (de ofrenda), y más bien parecen corresponder a un orden simbólico. Tal como ocurre con las pinturas rupestres, al haber desaparecido los artífices y las culturas responsables por la ejecución de dichas manifestaciones, nos resulta imposible averiguar dicho simbolismo. El hacerlo, nos alejaría del campo científico y nos introduciría al campo de las conjeturas.

Sin embargo, para el presente artículo que trata acerca de las tradiciones de cúpulas en el Departamento de Cochabamba, creemos que para tener una mejor visión y comprensión sobre esta particular actividad humana de producción de cúpulas, resulta necesario dividir o catalogar las cúpulas prehispánicas en tres grandes categorías: aquellas que tenían una funcionalidad ritual, aquellas que tenían una funcionalidad utilitaria, y aquellas que tenían un importante simbolismo. Sin embargo, como se ha visto líneas arriba, existe una cuarta dimensión en esta clasificación de las cúpulas prehispánicas, y es aquella de las cúpulas prehispánicas que son sometidas a un re-uso de carácter etnográfico contemporáneo.

La funcionalidad ritual prehispánica de cúpulas,

En el Departamento de Cochabamba se conocen hasta el momento dos áreas (en uno

de los casos se trata de un sitio) donde el análisis de las cúpulas dentro del contexto de su entorno sugiere que fueron hechas para dotarlas de una funcionalidad ritual. En un tercer sitio, la ejecución misma de las cúpulas (o los golpes de percusión) habría formado parte del ritual en sí.

La primera zona comprende las faldas de la **Cordillera del Tunari**, en una área no mayor a los 15 km debajo del pico del Tunari. (Fig. 1) Dicha área incluye ocho sitios con petroglifos. De ellos siete tienen cúpulas, cuatro tienen (además de las cúpulas) conductos, siete tienen rayas incisas, y tres tienen superficies pulidas. Uno de los sitios (Buena Vista) tiene además circunferencias y motivos serpentiformes. Llave Chico tiene cúpulas dispuestas a manera de "huella de felino" o "teléfono", llamadas así porque consisten de una cúpula central (de 12 cm de diámetro en promedio) rodeada por seis cúpulas más pequeñas, todas hechas a golpes de percusión. Otro conjunto similar se encuentra en Buena Vista. En Combuyo una de las rocas (la única de las 15 rocas que no tiene cúpulas) tiene además un motivo abstracto no figurativo y un par de flechas, además de dos cuadrados con líneas cruzadas que conectan los ángulos.

Las cúpulas de los siete sitios fueron hechas a golpes de percusión y presentan una variedad de dimensiones: las más pequeñas (en Pairumani) tienen apenas 1,5 cm de diámetro y unos 3 mm de profundidad, y la más grande llega a 13 cm de diámetro (roca No. 3 de Buena Vista). En Kalatrancani y Llave Chico (como indicado líneas arriba) las cúpulas más grandes tienen 12 cm de diámetro. Sin embargo, en promedio, las cúpulas de toda la zona tiene entre 4 y 5 cm de diámetro y entre 3 y 4 mm de profundidad.

Las rocas de la zona son graníticas (roca dura compuesta por feldespatos, cuarzo y mica) que tendrían su origen en la actividad glaciaria de la zona en épocas pleistocenas. La actividad humana en las rocas de la zona se habría producido en épocas agro-alfareras (posiblemente a partir del periodo Formativo).

En el tema que nos concierne (actividad ritual en épocas prehispánicas) el sitio más importante de los ocho, es, sin duda, Kalatrancani, que exhibe la mayor cantidad de rocas con cúpulas vinculadas con conductos que descienden hacia o se conectan con grietas naturales, que a su vez bajan

hacia la tierra circundante a las rocas. Ocurre que en algunas de estas rocas, de algunas de las cúpulas (generalmente de las cúpulas que se encuentran en las partes superiores de las rocas) descienden conductos tallados en la roca hasta conectarse con grietas naturales que bajan hacia la tierra circundante. Las cúpulas generalmente se encuentran en superficies más o menos horizontales y otras en superficies oblicuas. Especialmente las cúpulas vinculadas con conductos retienen el agua y son algo más grandes (por ejemplo, la cúpula en la parte más alta de la roca No. 1 de Kalatrancani, de donde parte el más largo de los conductos, tiene 12 cm de diámetro, mientras que en promedio las demás cúpulas de la roca tienen 5 cm de diámetro). El rebalse desciende por los respectivos conductos. (Fig. 2)

Todo indica que estas cúpulas habrían tenido una función ritual relacionada con el pico del Tunari. Resulta obvio que las cúpulas en las partes más altas de las rocas, que mantenían el agua (o algún otro líquido elemento), y cuyo rebalse fluía hacia abajo, a lo largo de los conductos, eran utilizadas en ritos que servían para "fecundar" o "fertilizar" simbólicamente las tierras circundantes a las rocas que contenían las cúpulas, conductos y grietas naturales por donde bajaba el líquido elemento. Y todo ello estaba, al parecer, relacionado con la Montaña Sagrada del Tunari, donde se producían (y siguen produciéndose) los fenómenos meteorológicos que daban origen a las aguas que bajaban por las quebradas y fertilizaban las tierras del valle y proveían de agua a los animales domésticos y a las poblaciones locales. Entonces, las ofrendas simbólicas estarían destinadas al Tunari, para que la Montaña Sagrada retribuya la ofrenda (en una relación de reciprocidad - típica de las culturas andinas) haciendo bajar el agua necesaria para la supervivencia de las poblaciones locales.

Con relación a esta área resulta importante advertir que los sitios con rocas conteniendo cúpulas solamente se encuentran debajo del pico del Tunari. De los 15 km de extensión, donde se encuentran dichas cúpulas, más hacia el este como hacia el oeste ya no se encuentran dichas manifestaciones culturales.

La segunda área o sitio con cúpulas vinculadas a una funcionalidad ritual prehispánica es **Pukara-Cúpulas**, a 1.750

m.s.n.m., en el conocido Pukara de Omereque. Se trata de cúpulas, en su mayoría formando cuatro circunferencias, sobre una roca arenisca horizontal (ligera-mente oblicua), al borde de un estanque natural compuesto por rocas alrededor que le dan una forma casi rectangular de 8 m de largo por 3 m de ancho. (Fig.4)

Dos de las circunferencias (incluyendo la más grande) tienen alrededor de 18 cúpulas (algunas son apenas perceptibles), otra 16, y la más pequeña, 6. Algunas otras cúpulas están dispuestas al azar. Se distinguen también dos surcos (al parecer hechos también con golpes de percusión) relacionados con una de las circunferencias. Uno de los surcos corta perpendicularmente la circunferencia, y otro une tres cúpulas entre sí. En el sitio se encuentra también un mortero (pulido por dentro) con un pequeño canal artificial de desagüe (dirigido hacia el sur) que conduce a una grieta natural que desciende hasta la tierra circundante a la formación rocosa. Junto a las cúpulas existen también superficies pulidas. Las cúpulas varían entre los 3,1 cm y los 5 cm de diámetro, con una profundidad que varía entre los 1,4 y 1,7 cm. El mortero tiene aproximadamente 35 cm de diámetro y 20 cm de profundidad.

Consideramos que las cúpulas corresponden al período de ocupación de la zona (que estaría entre el 300 y el 1400 d. C.). Tiende a confirmar esta hipótesis el hecho de que si bien las cúpulas tienen una apariencia antigua, el aparente desgaste se debe más bien al tipo de roca arenisca muy deleznable. Así mismo, el cemento no se encuentra muy retraído (fenómeno que ocurre frecuentemente en superficies bastante antiguas), y por otro lado, se llagan a apreciar los golpes de percusión (algo que en algunos casos no sucede en cúpulas muy antiguas).

Este es uno de los sitios con cúpulas más interesantes en el Departamento de Cochabamba debido al carácter funcional y sobre todo ritual que ha debido tener en épocas prehispánicas. Al parecer, el conjunto de cúpulas, conductos, surcos y mortero tenían relación con el estanque natural grande (justo en el lado norte) y con un pequeño estanque ubicado detrás de la roca en el lado norte del estanque grande. Del pequeño estanque bajan conductos naturales por ambos lados (este y oeste) hasta desembocar en el estanque mayor, el que a su vez, en el extremo este, debió tener un sistema de compuerta para el control del agua.

Todo el conjunto sugiere que los estanques (mayor y menor) servían para el almacenaje y posterior uso del agua, y las cúpulas, mortero y demás conductos servían para la realización de ceremonias o ritos, en base a algún líquido elemento, destinado a propiciar la existencia de agua. Todo tiende a indicar una relación directa entre el **conjunto ceremonial** de las cúpulas, mortero y pequeños conductos, y el **conjunto utilitario** de los estanques y sus respectivos conductos de desagüe.

Por otro lado, resulta también interesante advertir que en la cima de otra roca al noreste del estanque grande se encuentran varios pequeños agujeros bien formados muy semejantes a cúpulas artificiales. Sin embargo, estas concavidades son de factura natural. En algunos casos (en Australia por ejemplo) se piensa que concavidades naturales inspiraron la ejecución de cúpulas artificiales.

El tercer sitio, donde la ejecución misma de las cúpulas (o los golpes de percusión que en algunos casos no dieron como resultado cúpulas tradicionales bien formadas) habría formado parte del ritual en sí, se denomina **Kelkata - Río Tambillo**, ubicado en la Cordillera de Yanakaka.

Se trata de un panel vertical en la cara este (72°) de una roca a 3.703 m.s.n.m. Sobre el panel se encuentran pinturas rupestres (abstractas) en diferentes tonos de rojo y rayas en negro. Sobrepuestas a las pinturas existen cúpulas de unos 4 cm de diámetro, hechas a golpes de percusión (Fig. 5). No se trata de las cúpulas tradicionales, por cuanto algunas dan la impresión de no estar terminadas. Todo tiende a indicar que son el resultado de uno o varios ritos y que han tenido una funcionalidad determinada. Resulta obvio que los artifices no tenían por objetivo la confección de cúpulas en sí. Asimismo, las cúpulas han debido tener un cierto simbolismo. Varias de ellas se encuentran sobre las pinturas prehispánicas. Se distinguen por lo menos dos momentos de ejecución de las cúpulas. Unas tienen la pátina más oscura, y otras, más clara.

Estas cúpulas (prehispánicas) parecen ser el resultado de una acción destinada a obliterar de alguna manera las pinturas rupestres. Se trataría, al parecer, de una acción iconoclasta, de imposición de una cultura, una ideología, o un credo sobre otro. En tal sentido, aparte del hecho mismo de

la ejecución de las cúpulas (que habría formado parte de algún ritual - al parecer de tipo iconoclasta) por el cual se destruía o dañaba el arte anterior y se imponía una nueva soberanía en la región, queda de manifiesto del resultado de dicha acción, es decir, las cúpulas en sí, que habrían quedado como testimonio de esa acción de imposición, y por lo tanto, habrían tenido un simbolismo relacionado con la nueva cultura o religión que llegó a dominar la región.

La funcionalidad ritual contemporánea de las cúpulas

El caso más explícito acerca del re-uso contemporáneo de cúpulas es el de **Lakatambo**, en las cercanías de la ciudad de Mizque. Comprende un conjunto de 10 rocas (registradas hasta el presente) con cúpulas, adyacentes al sitio arqueológico de Lakatambo. Las primeras 4 rocas se encuentran a 2.200 m.s.n.m. (aproximadamente). Las restantes 6 se encuentran más arriba en la ladera hacia el oeste. (Fig. 6-7)

En este caso del re-uso de cúpulas de carácter etnográfico nos vamos a referir a la roca No. 1. Contiene cúpulas y rayas incisas que descienden hacia el lado este. Las cúpulas se encuentran en superficies horizontales sin un ordenamiento geométrico.

En cuanto a su cronología, el hecho de que las primeras cuatro rocas con cúpulas estén situadas, tanto dentro, como en los límites de los muros periféricos de la ciudad prehispánica de Lakatambo, sugiere que las cúpulas de dichas rocas podrían ser contemporáneas con la cultura Yampara Lakatambo (poco anterior a la conquista incaica de la zona; del período Intermedio Tardío: 1100 - 1438 d.C.). Algunas de las cúpulas en las rocas de la ladera tienen una apariencia más antigua.

El sitio reviste importancia por su re-uso de carácter etnológico. La roca No. 1 no exponía ofrendas de ninguna clase cuando se visitó el sitio en septiembre de 1987. Luego, en abril de 1990, dentro de un agujero natural de forma triangular de 10 cm de largo, y dentro de una cúpula de aproximadamente 5 cm de diámetro, se encontraron porciones de coca masticada pegadas a pequeñas piedras (entre ellas una de cuarzo blanco), colocadas en ofrenda, aparentemente para propiciar las lluvias en la región. (Fig. 7) En noviembre de 1991, tanto en la grieta natural y la cúpula, seguían las mismas ofrendas. En julio de 1994, junto a dicha roca,

estaba un pequeño batán roto (prehispánico) que no estaba en visitas anteriores. El hecho de colocarlo ahí, podría haber tenido una connotación simbólica relacionada con la producción agrícola, las lluvias y la fertilidad.

Todo ello tiende a indicar que el motivo de estas recientes ofrendas fue la sequía que afectó la región por más de cinco años. Las ofrendas de piedras (incluyendo la de cuarzo blanco) y coca, habrían sido ejecutadas con el propósito de ocasionar lluvias.

Según la gráfica de precipitación anual, confeccionada por CEDEAGRO para la zona de Mizque, a partir de 1989 se produjo una constante en el descenso de las precipitaciones anuales, lo que coincide perfectamente con el momento en que realizaron las ofrendas de piedras y coca en la roca No. 1 de Lakatambo. Ello ha debido ocurrir a principios de 1990, puesto que en abril de 1990, los acullicos de coca en el agujero triangular y en la cúpula estaban todavía frescos. Además, enero o febrero ("principios de 1990") debería corresponder con la época de lluvias. Entre 1991 y 1997 no se llevaron a cabo más ofrendas.

La funcionalidad utilitaria

En este caso nos referimos a los morteros de **Buena Vista - Mizque**. En una superficie rocosa oblicua a 2.147 m.s.n.m. se encuentra un conjunto de seis morteros, además de algunas cúpulas pequeñas. La pendiente baja hacia el este (100°). Los morteros oscilan entre los 19 y los 29 cm de diámetro, y los 4,4 y los 18 cm de profundidad. Las cúpulas tienen 3,6 cm de diámetro, y 4 mm de profundidad en promedio. Los morteros se encuentran pulidos por dentro.

Estos morteros se encuentran dentro de los límites de un asentamiento prehispánico que contiene fragmentos de cerámica pertenecientes al Intermedio Tardío (1100 - 1438 d.C.), por lo que se puede suponer que podrían ser contemporáneos a la ocupación de la zona por pueblos de dicha época.

El fino pulido interior de los morteros tiende a indicar que es el producto de un uso utilitario, como, por ejemplo, molienda de granos. Sin embargo, no debe descartarse la posibilidad de un uso ritual, incluyendo ofrendas con algún líquido elemento. (Fig. 3)

Carácter simbólico de las cúpulas

Existen cúpulas (o conjuntos de cúpulas) que no presentan indicios de haber tenido una función ritual o de ofrenda. Sin embargo, como en el caso de Australia, la tarea de hacerlas ha debido tener una enorme importancia cultural. Por otro lado, el resultado de dicha acción, es decir las cúpulas mismas, si no tuvieron un uso utilitario o ritual, han debido manifestar algo, en otras palabras, han debido tener un cierto simbolismo, que por supuesto desconocemos.

Cúpulas de este tipo serían aquellas que no muestran indicios de un uso ritual o utilitario. Podrían tener una cierta disposición geométrica (en hileras o formando "teléfonos"), o bien dispuestas al azar, y sobre todo estar plasmadas en superficies verticales, donde les era imposible retener el agua.

Dentro de esta categoría de posibles cúpulas simbólicas estarían aquellas de Inca Huasi - Uyuchama, Uyuchama 2, Lakatambo y posiblemente las de Llave Chico, y algunas otras debajo del pico del Tunari. Nos vamos a referir ahora a los 3 primeros sitios.

El sitio de **Inca Huasi - Uyuchama** (en las proximidades de la ciudad de Mizque) está constituido por una barrera de cuarcita que en su lado nor-este (61°) ha preservado un declive de arenisca de 22 m de largo. El sitio se encuentra aproximadamente a 2.098 m.s.n.m. La arenisca de declive está cementada con sílice, donde se encuentran cúpulas (incluyendo algunas en hileras rectas y otras en hileras onduladas), circunferencias con hoyo central, surcos ondulados y longitudinales. Estas cúpulas en el declive de arenisca tienen un ordenamiento lineal y se notan en ellas los golpes de percusión. Los diámetros de las cúpulas varían entre los 3,2 y 7,1 cm, y sus respectivas profundidades entre los 0,4 y 2,1 cm. Existen además algunas concavidades más grandes, a manera de morteros, que muestran por dentro la superficie lisa del pulimento. Estos morteros habrían tenido una función utilitaria. Su ubicación en la parte más baja del declive tiende a confirmar dicha suposición. (Fig. 8)

En la barrera de cuarcita (en la parte superior del afloramiento rocoso) existen cúpulas distribuidas al azar en las que no se notan golpes de percusión, siendo más bien

lisas. (Fig. 9) Las cúpulas varían en diámetro: las más pequeñas alrededor de 3 cm y las más grandes (un par de ellas), alrededor de 15 cm; y las profundidades, entre 3 y 21 mm (Bednarik y Querejazu L. Ms; y Bednarik y Querejazu L. en : Querejazu L., en prensa). Dichas cúpulas se encuentran tanto en pequeñas superficies horizontales en la cima, como en la pared vertical (dirigida al sudoeste) frente al río. Hacia el norte, algo más arriba, en una área de arenisca en declive existen superficies pulidas horizontales (algo cóncavas), que habrían tenido un uso utilitario y que no viene al tema que estamos tratando.

Según Robert Bednarik, el sitio presentaría tres periodos diferentes de ejecución. La más antigua corresponde a las cúpulas dispuestas al azar en la barrera de cuarcita. El desgaste de las cúpulas en las paredes verticales es prácticamente indistinguible de los más recientes de los impactos producidos por cantos rodados cuando el nivel del río era más alto. Se supone entonces, que la producción de dichas cúpulas es poco posterior a la exposición de la barrera (quedando el río más abajo). Se ha sugerido una posible antigüedad cerca a los 8000 y 7000 a.C. De ser así, se trataría del arte rupestre más antiguo que se conoce hasta la fecha en el Departamento de Cochabamba. Las cúpulas y grabados lineales del declive de arenisca presentan un retraimiento del cemento tres veces mayor al del cemento de las superficies pulidas. Se estima que aproximadamente puedan tener una antigüedad que oscilaría entre el 2000 a.C. y el 500 d.C. Por su parte, las superficies pulidas estarían entre el 670 y el 1270 d.C. Dichas estimaciones de datación se basan en el análisis de microerosión efectuado por Robert Bednarik durante dos viajes de estudio al sitio. (Para mayores detalles sobre el tema véase Bednarik y Querejazu L. 1997.)

Ahora bien, en cuanto al tema que nos atañe (el supuesto simbolismo de las cúpulas), es posible que las cúpulas en el declive de arenisca (con un cierto ordenamiento lineal) hayan tenido un cierto simbolismo. En cuanto a las cúpulas en la barrera de cuarcita, especialmente aquellas en los paneles verticales, aunque dispuestas al azar, también sugieren un alto grado de simbolismo. Lo interesante del supuesto simbolismo de las cúpulas en el declive de arenisca y aquellas más arriba, en la barrera de cuarcita, es la supuesta diferencia de antigüedad de un conjunto y otro de cúpulas.

las. De haber existido una diferencia de tantos años entre un conjunto y otro, obviamente estaríamos ante simbolismos completamente diferentes. Las cúpulas del declive de arenisca pertenecerían a pueblos agroalfareros, mientras que las de la barrera de cuarcita corresponden a pueblos cazadores - recolectores.

De haber sido así, estaríamos frente a una continuidad en la ejecución de una forma muy simple de manifestación rupestre, es decir la ejecución o producción de cúpulas, aunque pertenecientes a tradiciones diferentes, y por ende, con simbolismos disímiles.

El segundo sitio con cúpulas, con un supuesto carácter simbólico, es **Uyuchama 2**. (Fig. 10) Se trata de una laja inclinada (45°) de roca arenisca a 2.150 m.s.n.m., con vista al este (N.E 69°). Contiene un pequeño panel de 1,5 m cuadrados con dos conjuntos de cúpulas de tipo "teléfono" (cúpulas de regular tamaño, con cúpulas más pequeñas alrededor de cada una). La mayor de las cúpulas centrales tiene 8,1 cm de diámetro y 2 cm de profundidad. Las cúpulas pequeñas, alrededor de 2,5 cm de diámetro en promedio, y 1,5 mm de profundidad (en promedio). Existen también otras cúpulas pequeñas dispuestas al azar.

Posiblemente sean contemporáneas con las cúpulas y grabados del declive de arenisca de Inca Huasi - Uyuchama.

La ubicación de este panel junto al río podría sugerir cierta vinculación (simbólica y/ o ritual) de las cúpulas con el agua. Sin embargo, las cúpulas están en una superficie oblicua, no siendo aptas (sobre todo las pequeñas) para retener el agua, por lo que la posibilidad de una función ritual disminuye.

El tercer sitio con cúpulas con una posible función simbólica es **Lakatambo**, comentado líneas arriba. Algunas de las cúpulas en las rocas de la ladera (encima del borde de la ciudad prehispánica de Lakatambo, donde se encuentran las primeras 4 rocas con cúpulas) están plasmadas en superficies más o menos perpendiculares. Mientras que las rocas 2 y 3 de abajo tienen cúpulas dentro de un cierto lineamiento, las cúpulas en las rocas de la ladera están dispuestas al azar (excepto en una, donde las cúpulas tienen un ordenamiento más o menos circular), y algunas de ellas tienen una apariencia más antigua. Falta realizar una documentación detallada de las cúpulas en

la ladera, por lo que no se dispone por el momento de sus dimensiones exactas.

El posible simbolismo de las cúpulas en las rocas de la ladera de Lakatambo podría haber estado vinculado con el valle de Mizque, y por ende, con la producción agrícola de la región. En varias de dichas rocas, las cúpulas están en la cara (semi-vertical) que mira al cerro, de manera que para verlas, uno, obligadamente, además, tiene vista al valle.

La uniformidad de disposición de estas cúpulas, la mayoría en paneles semi-verticales, y plasmadas en las caras de la roca que miran al cerro (de manera que el observador obligadamente tiene además vista al valle), sugieren un simbolismo bien definido para este conjunto. Simbolismo que ignoramos, pero que podría tener relación con la fertilidad de uno de los valles más hermosos de Bolivia.

Bibliografía

Bahn, Paul: The Cambridge Illustrated 1998 History of Prehistoric Art. Cambridge University Press, Cambridge.

Bednarik, Robert y Roy Querejazu Lewis: 1997 Initial dating for the petroglyph sequence of Inca Huasi, Mizque, Bolivia. Manuscrito. 7 p.

Querejazu Lewis, Roy: El Arte Rupestre del Departamento de Cochabamba y su Catalogación. En prensa.



Fig. 1. Mapa del Depto. de Cochabamba con localización de los sitios mencionados en el texto. 1: Faldas del Tunari donde se encuentran 8 sitios: Llave Chico, Kalatrancani, Temporal, Combujo, Pairumani, Buena Vista, Buena Vista - Collpa Mayu y Potrero. 2: Pukara Cúpulas. 3: Kelkata - Río Tambillo. 4: Lakatambo. 5: Buena Vista - Mizque. 6: Inca Huasi - Uyuchama. 7: Uyuchama 2.



Fig. 2. Roca 1 en Kalatrancani con la cúpula principal en la parte más alta de la roca de donde desciende el conducto. Alrededor, otras cúpulas más pequeñas.



Fig. 3. Algunos de los "morteros" de Buena Vista Mizque, después de una lluvia.



Fig. 4. Las circunferencias conformadas por cúpulas, cúpulas al azar, la superficie pulida y el "mortero" en Pukara Cúpulas.



Fig. 5. Golpes de percusión, algunos conformando cúpulas sobre las pinturas rupestres en el panel de Kelkata - Río Tambillo.



Fig. 6. Cúpulas en un pequeño panel (semi-vertical) en la ladera de Lakatambo. El observador tiene obligadamente además vista al valle.



Fig. 7. Lakatambo. Agujero natural de forma triangular conteniendo (en abril de 1990) porciones de coca masticada con la piedra blanca de cuarzo.



Fig. 8. Cúpulas (algunas de ellas dentro de circunferencias) y surcos grabados en el declive de arenisca de Inca Huasi - Uyuchama.



Fig. 9. Cúpulas lisas distribuidas al azar en la barranca de cuarcita de Inca Huasi - Uyuchama.



Fig. 10. Cúpulas varias en el pequeño panel de Uyuchama 2.